NÚM. 17. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID, 22 DE ABRIL DE 1860. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos. AÑO IV.

REVISTA DE LA SEMANA.

La sublevacion Ortega, ha costado ya la vida á cinco personas, tres de la partida que se levantó en Vizcaya, Carrion, el jefe de la que debia haber insurreccionado á Palencia, y Ortega el jefe ostensible de toda la vasta conjuracion. Este último fue fusilado el miércoles en Tortosa.

Los pasos dados por la esposa é hijo del desdichado Ortega, los de la esposa de Carrion, que vino tambien á Madrid con el deseo y la esperanza de salvar á su marido, los de la Diputacion foral y algunos vecinos de Bilbao, en favor de los tres infelices jóvenes que habian caido en poder de las autoridades apenas dado el grito de rebelion, las escitaciones de los partidarios de la abolicion de la pena capital por delitos políticos, todo ha sido infructuoso, y la ley se ha cumplido respecto de las cinco personas antes citadas.

Aun quedan por sentenciar muchos de los complicados en la sublevacion; pero nos lisonjea la esperanza de que no habrá mas ejecuciones capitales. La ley deberia ser siempre igual para todos; mas cuando la ley lleva al patíbulo, el grito de sálvese el que pueda, es el mas conforme con los sentimientos de humanidad. La nueva sangre que pudiera derramarse no ahorraria una sola gota de la ya derramada, ni enjugaria una sola lágrima.

De Montemolin y su hermano nada se sabe oficialmente, y casi los podemos dar por salvados. En cuanto á los demás autores del complot, no habiendo sido descubiertos, se hallan en seguridad, y probablemente dispuestos á jugar otra partida. Esto es lo que sucede generalmente en las conspiraciones.

Se ha temido estos dias que el sultan de Marruecos no ratificase los preliminares de la paz. Fundábase este temor en la tardanza de los comisionados marroquíes *que el 16 aun no habian llegado al campamento. Sin embargo*, no creemos que haya motivo para alarmarse, porque la paz es aun mas necesaria al sultan que á la España, á consecuencia de la guerra civil que un nuevo pretendiente á la corona ha escitado en el imperio. Los movimientos que á consecuencia de esta guerra ha debido hacer el sultan, le han impedido nombrar tan pronto como se hubiera deseado sus plenipotenciarios. Ya se dice, sin embargo, que están nombrados, y uno de ellos es Mohamed el Ketib, el ministro residente en Tánger. Cuando lleguen, el tratado de paz será obra de pocos dias, y creemos que estará concluido para el 25 del corriente.

Si hemos de creer lo que con referencia á los moros dicen los que vienen de Africa, no tardarán aquellos en recobrar á Tetuan, mediante el pago de los 400 millones convenidos, pago que creen poder efectuar en su totalidad antes del mes de junio. Entre tanto van volviendo algunas tropas, no siendo necesarias ya en Africa tantas fuerzas.

La marina que tan buenos servicios ha prestado en esta guerra no debe ni creemos que sea olvidada en estas circunstancias. Daremos en breve á nuestros lectores el retrato del general Bustillos: hoy damos el del general Herrera que bombardeó los fuertes del Rio Martin.

Segun la opinion de algunos periódicos, se hará en Madrid del 12 al 15 de mayo la solemne entrada del ejército, para la cual tiene decretados el Ayuntamiento grandes preparativos.

Tenemos que lamentar la muerte del ilustrado y virtuoso fray Pedro Antonio Sabaté, superior de los misioneros de Marruecos, acaecida en Tetuan el 13 del actual, de resultas de un ataque fulminante de cólera. El padre Sabaté habia estado ocho años en las misiones de Palestina, y regentado tres el curato de Damasco. En 1858 fue llamado á desempeñar la cátedra de árabe del colegio de misioneros establecido en Priego, y en 1859 se le nombró superior de las misiones de Marruecos. Hallábase en Tánger cuando estalló la guerra, y fue el último español que salió de aquella ciudad. Una vez en Algeciras, pidió y obtuvo licencia para acompañar al ejército espedicionario, y se distinguió desde el principio al fin de la guerra por su inagotable caridad, su esquisito celo, y la incansable solicitud con que acudia al lado de los enfermos y heridos. De trato ameno y dulce, de costumbres sencillas, de gran corazon, pasaba noche y dia en los hospitales, haciéndose amar y respetar de todos. Nosotros, que durante su breve estancia en Madrid, habíamos tenido *la ocasion de conocerle y admirarle, y el placer de oir* de su boca algunas lecciones sobre el idioma vulgar de las poblaciones árabes, que conocia tan á fondo como su lengua nativa, sentimos doblemente su pérdida porque el pais ha perdido un dignísimo sacerdote y un orientalista irreemplazable, y nosotros un amigo y maestro. El ejército de Africa, al cual tantos servicios habia prestado, ha hecho á sus restos mortales el honor que merecian; pero las verdaderas exequias están en el dolor que ha afectado los corazones de todos, oficiales y soldados, á consecuencia de su fallecimiento.

Segun las últimas noticias, la Sicilia se encuentra en insurreccion, y en Nápoles se teme á cada momento un movimiento revolucionario. Los periódicos estranjeros no nos dan pormenores bastantes para juzgar de la importancia de este suceso. Mientras los unos presentan toda la isla trastornada por el fuego de la sublevacion contra el gobierno constituido, otros aseguran que el incendio ha sido sofocado á fuerza de cañonazos y de cargas de la tropa. El gobierno del rey de Nápoles, poco amante de la publicidad, no permite circular noticia ninguna, ni él las da tampoco, sino cuando le es imposible pasar por otro punto. De consiguiente no sabemos con certeza á qué atenernos. Una cosa sin embargo aparece verdadera, y es que aunque la insurreccion encuentra resistencia, no es tanta que haya sido sofocada todavía, y en las circunstancias actuales de la Italia en general y del reino de Nápoles en particular, movimiento que no se sofoca desde luego, acaba por triunfar mas tarde ó mas temprano.

El sábado de la semana anterior, hubo en el Conservatorio de música una funcion, en que Mr. Herrmann lució sus habilidades de escamoteo, doble vista, etc., á beneficio de la asociacion para socorrer á los niños sin oficio. Deciase que se daba esta funcion el sábado, porque al dia siguiente Mr. Herrmann debia ausentarse definitivamente. No sabemos si se ausentó ó no; lo cierto es que el jueves se presentó de nuevo en el Teatro del Príncipe. Los carteles han suprimido ya aquello de *última funcion, irrevocablemente la última, la última definitivamente.* Esto prueba que despues de lo definitivo, de lo irrevocable y de lo inmutablemente decidido é ineluctable, todavía hay mas allá.

Despues de las representaciones de los *Circasianos*, la *Zarzuela* nos ha ofrecido dos novedades; la una la pri-

mera salida de una jóven cantante, Luisa Lesen, que da grandes esperanzas por su voz simpática y dulce y su buen método; la otra la zarzuela en un acto titulada *Entre Pinto y Valdemoro* ó la *Doble vista*. Esta nueva zarzuela hizo reir mucho al público. Se trataba de hacer la caricatura del célebre Herrmann. ¿Si se habrá quedado en Madrid Mr. Herrmann ó habrá vuelto por ver la zarzuela? Arderius representó su papel con gracia.

Mas novedades nos prepara este teatro. Primeramente se representará *Don Bucéfalo*, ópera bufa italiana, puesta en español por don Manuel del Palacio, aquel escritor cuyos romances son tan lindos y tienen un sabor tan castizo. Despues vendrán las *Memorias de un estudiante*, zarzuela en tres actos, original de don José Picon, ya ventajosamente conocido y aplaudido en otras producciones de este género. En esta obra se presentarán por primera vez al público las jóvenes actrices Moya é Ibarra. Dicen que la Zamacois ha roto su escritura por no conformarse con el papel que se le habia asignado en la zarzuela *Las Tres Duquesas*. Lo sentimos y desearíamos que hubiera avenencia entre la empresa y la artista. En esta clase de cuestiones deberia elegirse por juez árbitro al autor de la obra. Por lo demás sacamos nosotros de este rumor una consecuencia importante, y es que se prepara con el título de *Las Tres Duquesas* una zarzuela nueva.

En el *Príncipe* se ha representado una comedia con el título de *Las Caricaturas*, que se ha recibido friamente. No habiendo tenido ocasion de verla, pues se ha representado solamente tres ó cuatro noches, nada podemos decir acerca de su mérito.

Algunos periódicos se han hecho eco de una especie de drama doméstico ocurrido estos dias en cierta casa aristocrática. Parece que una jóven esposa en un acto solemne y nocturno tiró á su marido dos navajadas á la garganta y una al vientre. Por fortuna sus manos no acostumbradas á manejar instrumentos de muerte, no acertaron el sitio verdadero y el marido pudo salvarse. Nada se dice de las causas que pudieron mover á la jóven á tomar una determinacion tan séria con su cónyuge: es de suponer que algun rapto de enagenacion mental, alguna escitacion nerviosa demasiado fuerte perturbase su ánimo haciéndole figurarse á sí propia una Judit y á su esposo un Holofernes.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DANTE.

SUS COMENTADORES.

¿Cuál es la causa de que este ilustre florentino despierte en el alma de los amantes de las letras esos estraños sentimientos de simpatía y terror que se esperimentan al leer la *Divina Comedia*? ¿Cuál es la razon de ese fenómeno literario que da al nombre de Dante una significacion misteriosa?—La principal consiste, á nuestro juicio, en las múltiples fases de aquel poderoso genio. El representa ese enérgico sentimiento de dignidad que protesta contra las cábalas de las facciones; el patriotismo elevado y puro de un alma que se indigna contra los vicios de que está manchada su patria; la razon clara y serena del filósofo que rechaza las supercherías del falso celo religioso; la independencia, en fin, acalorada y violenta del patricio que imprime un sello de selvática originalidad á su estilo. Despojadla, si no, del poderoso aliciente que presta á la poesía una inspiracion apasionada, y la *Divina Comedia* continuará siendo un buen libro, pero no ejercerá igual fascinacion en las almas. Hoy nos trasmite el eco de los dolorosos quejidos que arrancaban al Dante los infortunios de Florencia; refleja en nosotros los graves pensamientos que trabajaban la mente del incomparable poeta, y, por influjo de esas magnéticas corrientes que unen con misteriosa relacion á los seres, imprime en nuestro espíritu las fuertes oscilaciones que conmovian al del fogoso gibelino. Dante Alighieri no es solo un gran escritor; es, mas que todo, un eminente patricio. Su grandeza es la grandeza de sus pasiones, y estas son la espresion de aquellos tiempos borrascosos.—Esa es la principal prerogativa del genio: condensar y representar fielmente su época.

Hombres austeros, razonadores abstractos, geómetras que llevan su compás á la esfera de las ideas, han condenado la poesía como un arte peligroso que falsea el juicio por una frívola combinacion de sonidos. Cuéntanse entre ellos Platon, Mallebranche y Pascal. ¿Pero han olvidado estos varones eminentes que los puros goces del hombre forman parte de sus *utilidades*; que lo que es verdaderamente *bello* es verdaderamente *bueno*; que los griegos, escelentes jueces en la materia, unian ambas ideas bajo una espresion comun, y que la poesía, cuando encierra altos pensamientos, cuando da color á sentimientos generosos, cuando se encarga de la defensa ó de la venganza de la virtud ó le presta el encanto de su estilo, ejerce el mas noble ministerio que la humanidad puede desempeñar en la tierra?—Tal es la direccion que imprimió Dante á su genio. La poesía es, en sus manos, un arma brillante, acerada, de fino temple para atacar y combatir el vicio. Sus versos encierran las mas atrevidas verdades. Inspirado siempre por el amor de la patria, reune á los grandes vuelos de un corazon generoso el arte profundo de confundir la maldad con rasgos de fuego. Por eso vivirá eternamente su poema.

Dante pertenecia á una familia güelfa, y sin embargo, era un terrible gibelino. ¿Cómo se verificó en él esta mudanza? Y ante todo, ¿qué significan estos nombres?

Para establecer bien la filiacion de las ideas, hay que internarse en el estudio de los siglos medios. Cuando Enrique IV, muy niño todavía, ascendió en 1056 al trono de Alemania, los papas no ejercian poder alguno temporal, ni eran mas que simples vicarios de Cristo. Asi es que recibian la investidura de mano de los emperadores de Alemania. Reunido mas tarde al poder espiritual el temporal, trabajó en sacudir el yugo del imperio, y cuando subió al pontificado el papa Hildebrando, habia cambiado por completo la escena. No satisfecho con negar al emperador el derecho de investidura que tenian sus predecesores, proclamó que todos los poderes temporales dependian de él como representante de Dios en la tierra. Dió esto lugar á las famosas querellas que ensangrentaron largo tiempo el suelo de Alemania y de Italia, hasta que Enrique IV, abandonado de todos, se resignó á las mas duras humillaciones. Entonces fue cuando para recompensar la fidelidad de que le dió nobles pruebas Federico de Hohenstauffen, le otorgó Enrique la mano de su hija única y el ducado de Suavia como dote. No pasó mucho tiempo sin que la casa de Suavia fuese elevada en Aix-la-Chapelle al imperio.

Pero esta elevacion repugnó á los grandes señores que se dispusieron desde luego á combatirla: entre ellos estaban los duques de Baviera, apellidados Wuelfos ó Güelfos. Los Hohenstauffen poseian un castillo denominado Wablinga ó Gueibelinga, y esto dió lugar á que los soldados de ambas partes, tomando el nombre, como suele acontecer, de sus jefes, se apellidaran güelfos los de la oposicion, y gibelinos los de la familia imperial. Estos nombres fueron trasplantados á Italia; pero allí recibieron una significacion diferente. La palabra *güelfo* significó partidario del papa: *gibelino* quiso decir partidario del emperador. ¿Cómo es que Dante pertenecia á este último bando?

Para satisfacer esta pregunta hay que penetrar algo mas en la historia de Italia.

Las contiendas de ambicion entre emperadores y papas, son el hecho culminante en un período de tres siglos. Italia, tierra clásica de la libertad, se habia rejuvenecido al nombre mágico de independencia, y sus ciudades mas florecientes y ricas se habian ido constituyendo en repúblicas. Sucedió esto durante las guerras civiles de Alemania.—El repentino engrandecimiento de aquellos pequeños Estados sembró en ellos los gérmenes de rivalidad que desde entonces los vienen trabajando, y les obligó á recurrir al papa ó al emperador en busca de amparo para sus respectivos intereses. Los papas fueron los jefes del partido güelfo que pretendia defender la independencia y libertad de su patria: los gibelinos buscaron en el emperador proteccion contra la tiranía local de sus contrarios. Muy pesada debia ser esta tiranía cuando concitó la enemistad de un hombre como Dante!—Pero sabido es lo que influye la pasion en caracteres violentos y fogosos.

Lo que mas escitaba su cólera, era el abuso del poder temporal de los papas. Véase sino la terrible imprecacion que pone el poeta en boca de San Pedro. «Mienten. La esposa del Crucificado no fue rescatada con mi sangre para ser vendida á peso de oro. No fue nuestra intencion que una parte del pueblo cristiano se sentase á la derecha y otra parte á la izquierda, ni que las llaves del cielo confiadas á mi custodia, fuesen la enseña de combates contra bautizados, ni que mi rostro se estampara como sello en privilegios engañosos y venales. ¡Vergüenza y cólera causa en mi alma ese espectáculo! Vénse con trajes de pastor lobos rapaces en otros campos. ¿Y duermes todavía, venganza divina?» Estos acentos de cólera que se reproducen en varios pasajes de las obras de Dante, y sus ardientes invocaciones al emperador para que ponga término á los males de su patria, esplican cómo el hijo de una familia güelfa se convirtió en ardiente gibelino, el dia en que, destrozada Florencia por las facciones, no halló paz sino en la reunion del territorio de Italia bajo un poder único.

El gran poeta no llegó á realizar su deseo: la muerte del emperador Enrique destruyó sus últimas esperanzas, y su indomable carácter le hizo rechazar las condiciones con que sus conciudadanos le hubieran permitido entrar en Florencia. Bajo este influjo se escribió la *Divina Comedia*. ¿Qué estraño es ofrezca por do quiera los rencores políticos que envenenaban al poeta?

Para escribir con fruto la historia de Dante, es preciso narrar la historia de su patria: para estudiar y comprender bien su poema, es necesario conocer una época entera. Dante, como dice Hugo Foscolo, es el historiador de las costumbres de su tiempo, el profeta de su patria y el pintor del género humano.

Y es la verdad.—Su vida entera está encerrada en sus obras. Cada página es un dia, cada frase una sensacion, cada palabra un lamento. Esto hace que se lea con tanto interes y se encarne en el ánimo de sus lectores. El mismo os cuenta su vida con noble franqueza, y con su concision enérgica de estilo. Si le preguntais por sus antepasados: *¿chi fur li maggior tui?* os responde en el Paraíso por medio de su bisabuelo Cacciagnida.

> Maria mi dié, chiamata in alte grida,
> E nell' antico vostro Battisteo
> Insieme fui cristiano e Cacciagnida.
> Moronto fu mio frate ed Eliseo.....
> Mia donna venne á me di val di Pado
> *E quindi il soprannome tuo si feo.*

Aquí se esplica el orígen del sobrenombre Alighieri que va unido al apellido de Dante. Ya antes le habia dicho al autor su trisabuelo:

> Quel da cui si dice
> Tua cognazione et che cent anni e pine
> Girato ha il monte in la prima cornice,
> Mio figlio fu é tuo bisavo fue.

«Aquel de quien tu prosapia ha tomado el sobrenombre de Alighieri y que hace ciento y tantos años recorre el primer cerco del purgatorio, fue hijo mio y bisabuelo tuyo.» (El primer cerco corresponde á los soberbios). Cuenta en seguida cómo siguió á la Cruzada al emperador Conrado que lo armó caballero, y cómo murió y pasó del martirio á la gloria peleando contra los moros.

Cuando Dante habla de sí propio, lo hace con una perfecta modestia: descubre su debilidad y sus faltas, ostenta su virtud cuando se cree con derecho á hacerlo, y se prepara á ser justo con los demás despues de haber sido severo consigo mismo. En estas revelaciones hay un gran fondo de ingenuidad que concilia al escritor interés y respeto.—Pero lo que mas agrada en sus juicios, es el que forma él mismo de su importancia literaria, y la simpática osadía con que elige su asiento entre los grandes poetas á quienes respeta y ama.

> «*Si ch'io fui sesto tra cotanto senno.*»

¿Quiénes eran estos cinco grandes maestros á quienes rinde párias la soberbia de Dante? Son Homero, soberano poeta, (*poeta sovrano*); Virgilio que se cierne, como un águila sobre todos los otros:

> *Quel signor dell'altissimo canto*
> *Che sovra gli altri com'aguila vola;*

Horacio, Ovidio y Lucano. Estos son los poetas á quienes Dante ama y reverencia. Pero entre todos ellos da la preferencia á Virgilio, como se ve en muchos pasajes de su poema, y lo demuestra el hecho de haberlo escogido por guia.

El amor á Beatriz, que llena su grande alma y se encuentra sembrado en todos sus cantos, le inspira dulcísimos y melancólicos versos que no se pueden leer sin enternecerse.—Esta pasion y el odio á la tiranía de Roma, son los dos grandes móviles de aquel vehemente carácter.

Beatriz tenia nueve años cuando la conoció Dante, y fue tan profunda la impresion que causó en su alma, que no olvidó nunca ni el color encarnado de su vestido. Nueve años despues volvió á encontrarla, cuando ya estaba en todo el esplendor de su belleza, y la pudorosa vírgen, que iba acompañada de dos matronas, volvió la cara para saludar al poeta. Este nos pinta su confusion y el amor que en él despertó aquella mirada. Desde entonces Beatriz Portimari reinó como señora soberana en su pecho, y le inspiró sus mas bellas composiciones. ¡Quién le habia de decir que aquel ángel de hermosura y virtud habia de abandonar tan pronto este mundo! Y sin embargo, un presentimiento secreto le anunciaba sin cesar la terrible desgracia: parecíale Beatriz demasiado perfecta para la tierra, y temia que el cielo la reclamase... Realizóse al fin su vaticinio, y á las canciones de amor reemplazaron los suspiros y lágrimas. Desde entonces la imágen de Beatriz no se aparta un instante de su alma, y su nombre está escrito en todas las páginas de sus obras.

Pero no es el amor la inspiracion verdadera de Dante. Su alma enérgica obedece á estímulos mas varoniles. La indignacion, el odio, las pasiones políticas, son el resorte mas poderoso de su musa. Pero vengamos á la *Divina Comedia y sus comentadores*.

Este poema, que elevó la lengua italiana á tal grado de perfeccion que no le igualan tal vez las obras posteriores, ha tenido, como la mayor parte de los clásicos, la desgracia de ser mal comentado. Desde Boccaccio encargado por la república de Florencia de comentar y esplicar la *Divina Comedia*, hasta nuestros dias, y salvo algunas escepciones de comentadores mas ó menos recomendables, los demás no son mas que gramáticos ó pedantes, que, en vez de aclarar, han oscurecido su testo. Si á veces ilustran, generalmente embarazan, y casi siempre destruyen el interés del poema. ¿Por qué? porque sus minuciosas observaciones, ordinariamente estravagantes y pedantescas, distraen al autor del asunto principal y rompen el encadenamiento de las ideas. ¡Cuánto mas vale no comprender algun pormenor, que perder de vista el interés del conjunto!

Pero no hay que confundir esos comentadores estériles con los que se han consagrado á penetrar las sublimes concepciones de Dante. El mejor auxiliar para entender á Dante es Dante mismo. La comparacion metódica de diversos pasajes que se relacionen entre sí, ora por su construccion gramatical, ora por la analogía de las alusiones ó de los pensamientos, son la mejor guia y el mas

acertado sendero para llegar á la inteligencia del poema. De Dante puede decirse lo que decia él mismo de Virgilio:

Tú sé lo mio maestro, el mio autore.

Solo este método nos puede enseñar; 1.° las causas verdaderas de todo lo que ha dicho este poeta sobre el otro mundo, sin entregarse á alusiones estrañas que mas de una vez llegan á ser ridículas; 2.° esplicar no solo las concepciones del poeta, sino tambien las formas particulares de que las reviste; 3.° interpretar todos los pasajes difíciles que han sido mal comprendidos ó descuidados por los malos comentadores; 4.° dar á conocer las palabras y locuciones mas notables; 5.° señalar sus bellezas de estilo ó de armonía; 6.° recordar ó aplicar de vez en cuando los principios generales de la crítica.

Sabido es que la *Divina Comedia* abunda en pasajes difíciles y oscuros. Suponiendo que estas dificultades no dimanen de la falta de arte, hay que achacarlos á la naturaleza del asunto ó á la escasa flexibilidad de una lengua naciente. Obsérvase esto en esas místicas elucubraciones que Dante imitó de la teología de su tiempo, y en las formas que se vió obligado á crear y que solian ser tan estravagantes como las ideas mismas. Hay alusiones cuyo objeto se ha olvidado ó que apenas nos indica la historia; pero lo que mas llama la atencion son las inmensas dificultades de la lengua. Emplea Dante con frecuencia palabras, locuciones y giros que no han sido reproducidos por otros autores ó que lo han sido en acepciones muy diversas. Si á esto se agrega las alteraciones de los copistas, las debidas á la ignorancia y temeridad de los interpretes, como sucede en la mayor parte de los antiguos clásicos, comprenderemos la inmensa dificultad de corregir y enmendar tantos errores.

Y sin embargo, esta tarea se halla desempeñada felizmente en el Comentario que tenemos á la vista. G. Risoli es el que ha comprendido mejor la índole y estructura de la *Divina Comedia* y el que ha analizado sus bellezas y defectos con toda la paciencia y exactitud necesarias. Nada se oculta á su mirada penetrante: él ha consultado y comparado los mejores testos, y, aunque prefiriendo siempre el de la Crusca, no descuida ningun género de investigacion para descubrir el verdadero sentido de las palabras y frases. El rectifica su puntuacion, busca su analogía, examina su estructura y se penetra de la intencion del poeta.

Imposible es seguir á este comentador en las numerosas esplicaciones que presenta. Procuremos, no obstante, citar algunas:

Vidi una insegna
Che girando correva tanto ratta
Che d'ogni possa mi pareva indegna.
Inf. ch. III. verso 52.

El señor Risoli hace derivar con mucha sagacidad la palabra *indegna* del participio *indegnata* sincopado, lo cual hace mas conveniente y esacto el pensamiento del poeta.

Pure á noi converra vincer la punga,
Commincio ei; se non..... tal ne s'offerse;
¡Oh! quanto tarda á me ch'altri qui giungá.
(Inf. ch. IX. vers. 7.)

En estos versos hace notar sentidos cortados é interrupciones que presentan, de un modo dramático, el embarazo en que se encuentra Virgilio y el cuidado con que procura no desalentar á su discípulo.

Taciti, soli e senza compagnia
N'andabam l'un dinanzi et l'altro dopo.
Come i frati minor vanno per via.
(Inf. chap. XXIII. vers. 1.)

Risoli desecha la esplicacion del padre Lombardi, aunque parece la mas natural, en que supone que Virgilio y Dante iban uno detrás de otro como los frailes franciscanos, y cree que con esta comparacion quiere significar el poeta que iban *cabizbajos*, lo cual da mas colorido y viveza á la situacion.

Podriamos citar otros ejemplos en que las esplicaciones gramaticales del comento son útiles para la inteligencia del testo; pero este camino seria fastidioso, sino indemnizase al lector de su fatiga con observaciones críticas de mas importancia. Bajo este concepto el hábil comentador cuida mucho de hacer resaltar los pasajes que ofrecen alguna belleza particular de concepcion, de espresion ó de ritmo. La mayor parte de sus predecesores, limitados á la pura inteligencia del texto, no esplicaban mas que lo concerniente á la lengua, la historia de la época y las alusiones reales ó supuestas. Pero Risoli no se contenta con hacernos entender la Comedia de Dante; sino que se empeña en hacernos sentir sus bellezas; espone sus cualidades mas características y las anota con cierta especie de entusiasmo.

Dante se distingue por la profundidad y precision con que espresa sus pensamientos. Esto hace que no siempre esté al alcance de sus lectores, y esplica los elogios y críticas de que ha sido objeto. Pero en estas opiniones ha influido mucho la moda. En los siglos XVI y XVII prizaban las opiniones de Varchi y de Castelcotro, de Mazzoni y de Castravilla sobre el Dante. En el XVIII le declaró la guerra Betinelli y fue su defensor G. Gozzi. Voltaire y LahARPE no encontraron mas belleza en su poema que los dos episodios Francesca de Rímini y el conde Ugolino, opinion que han repetido muchos como eco. No hace mucho que el mismo Lamartine, llevado de un exagerado espíritu de paradoja, concitó las iras de Italia y del mundo culto maltratando impíamente al incomparable poeta. ¿Quién habia de creer que un hombre de tan elevado genio habia de obedecer á pasiones pequeñas?

El señor Risoli desvaneció estos errores demostrando las innumerables bellezas de la *Divina Comedia*. Entre los episodios de Francisca de Rímini y del conde Ugolino hay otros muchos que pueden compararseles, ya por el sentimiento y la pasion que los han dictado, ya por el vigor del colorido y la verdad de los cuadros, ya por la naturaleza y precision del diálogo. Son de este número la vuelta de Virgilio á la mansion de los poetas en que le reciben y tributan homenaje Homero, Horacio, Ovidio y Lucano, cuando el mismo Dante toma asiento entre ellos; los episodios de *Farinata degli Oberti* (Infierno, cap. IV.), el desgraciado *Pier delle Vique* (id. cap. X.), *Brunetto Latini* (id. cap. XV.), *Vanni Fuici* (id. XXIV.), del músico *Casella* (Purg. cap. II.), del rey *Manfredi* (id. cap. III.), de *Buomonte de Montefeltro* (id. cap. V.), del mantuano *Sordello* (id. cap. VI.), de *Forese* (id. XXIII y XXIV.), y otros varios.—Ademas, ¿quién no recuerda la opinion de Alfieri respecto á las bellezas del canto XXII del Paraiso y el XXX que contiene la aparicion de Beatriz? ¡Desgraciado el que desconozca la escelencia de estos episodios y no admire en la *Divina Comedia* mas que á Francesca y Ugolino

Hemos indicado las bellezas de conjunto. ¿Quién se atreveria á enumerar las de pormenor? ¿La novedad, riqueza y colorido de las imágenes; la originalidad y profundidad de los conceptos; el estilo apropiado siempre al asunto; la enérgica rapidez de las locuciones?

En cuanto á la forma característica del poema puede considerarse bajo dos aspectos principales: como una bajada á los infiernos y como una vision.—En el primer caso es una imitacion del libro VI de la Eneida, como este lo es á su vez le la evocacion de Tiresyas de Homero, ó de la bajada de Orfeo á los campos Elíseos ó la vision de Hero descrita por Platon en su sétimo libro sobre las leyes. La introduccion del poema; Dante es traviado en la selva de donde lo sacan Beatriz y Virgilio, ofrece bastante analogía con el plan del Tesoreto de Brunetto Latini. De todos modos, y no obstante estas analogías, puede asegurarse que Dante no ha tomado nada de Virgilio ni de Brunetto, aunque los considere como sus maestros; y en cuanto á las observaciones gramaticales, no son ellas las que constituyen la verdadera importancia del poema, sino la invencion y ejecucion del asunto y la tendencia á escitar grandes pasiones.

Se ha creido generalmente que el interés de la *Divina Comedia* disminuye á medida que se adelanta de un acto á otro que por consiguiente el Infierno es mejor que el Purgatorio y el Paraiso inferior á los dos primeros. Pero en el Purgatorio se encuentran numerosas bellezas, de un género enteramente nuevo, que merecen ser mejor apreciadas, y el Paraiso debe considerarse mas bien como poema didáctico que como poema histórico, y encierra, en tal concepto, bellezas superiores á las de Lucrecio.—Siempre es un gran mérito, en poesía, presentar, bajo formas nuevas y sensibles, las doctrinas místicas de la teología y las ideas mas abstractas de la metafísica. Esto, que es un verdadero *tour de force*, lo ha conseguido Dante en esta parte de su poema.

RICARDO DE FEDERICO.

LA CATEDRAL DE TOLEDO.

I.

No abrimos hoy el inmortal libro de las glorias toledanas que la ciudad del Tajo escribió con páginas de imperecederos monumentos, para recorrerlas una por una y presentar en compendiado cuadro los artísticos recuerdos que brotan por todas partes en la córte de Alfonso VII. No vamos tampoco á abandonarnos á los poéticos arranques que inspira aquella ciudad con su hermosura y sus tradiciones «blandamente recostada á la márgen del Tajo, descansando los piés sobre la mullida alfombra de su vega, y arrullada por el plácido murmullo de las corrientes, cuya risueña Nayada semejara, si cien torres no coronasen su cabeza» (1), aunque al tomar la pluma para escribir acerca de uno de sus mas importantes monumentos, despues de haberla recorrido y admirado, no hayamos podido menos de recordar con profundo dolor, aquellos versos que con tanta inspiracion como sentimiento escribió el trovador español de nuestro siglo.

Negra, ruinosa, sola y olvidada,
Hundidos ya los piés entre la arena,
Allí yace Toledo abandonada,
Azotada del viento y del turbion.
Mal envuelta en el manto de sus reyes
Aun asoma su frente carcomida;
Esclava, sin soldados y sin leyes,
Duerme indolente al pié de su blason.

Vamos únicamente á ocuparnos en dar á conocer á nuestros lectores la ereccion y acrecentamiento de la basílica toledana, y la descripcion artística de las innumerables bellezas en que abunda, si bien al emprender este trabajo tengamos que luchar, llevando gran desventaja por nuestra parte, con los recuerdos que entre otras obras hayan dejado en los que tuvieran la fortuna de estudiarlas, ya la concienzuda obra que con el título de *Toledo Pintoresca*, escribió en 1845 con su admirable crítica, vastísima erudicion y elegante y castizo lenguaje el actual decano de la facultad de letras de la Universidad Central don José Amador de los Rios, ya los capítulos que la dedicó en su notabilísimo *Album de Toledo*, el modesto pero sabio anticuario don Manuel de Asas, ó bien la que con tanta galanura y brillantez de imaginacion, como exactitud histórica y dignas apreciaciones artísticas, ha publicado por ventura don José María Quadrado, en el tomo de Castilla la Nueva, perteneciente á la obra monumental de Recuerdos y bellezas de España, que en tan buena hora concibió, y con tanta constancia lleva á cumplida cima el distinguido artista catalan don Francisco Parcerisa. Disponiendo de mas limitado espacio, sostenidos por inferiores fuerzas y penetrando en un campo, rico siempre pero donde tan hábiles cultivadores lograron cosechar tan envidiables frutos, nuestros artículos habrán de aparecer necesariamente pálidos y sin el indefinible encanto que á las obras presta la novedad del asunto, si ya no fuesen bastante para que perdiesen su escaso mérito (si alguno pudieran tener) la comparacion que entre ellos y dichas obras se hiciera. Sin embargo, de estos justísimos temores, teniendo en cuenta la grande importancia del monumento y la difícil adquisicion de las citadas obras, ó agotadas algunas de ellas ó de gran coste, no hemos vacilado en generalizar el conocimiento de la primada basílica, que acariciada sin cesar por el religioso amor de cuatro siglos se ostenta en el centro de la imperial ciudad, constituyendo la gran clave de edificios religiosos que dan característica grandeza á la ciudad de los Eugenios y de los Ildefonsos.

—No completamente definido se halla el orígen del celebrado templo, sin embargo de lo cual se cree que la ereccion de aquella silla episcopal en el centro de la antigua Carpetania, se remonta á la época de San Eugenio, ó sea la segunda mitad del siglo primero de nuestra era. Este parecer confirmado por la constante tradicion y todos los antiguos escritores, hubo alguno á quien no pareció tan aceptable, puesto que el célebre Ponz atribuye la primera fábrica de la iglesia al rey Flavio Recaredo. Para confirmar su opinion existe un importante monumento arqueológico que á primera vista no deja duda alguna acerca de ello. Tal es la conocida lápida blanca de forma cilíndrica y de cerca de media vara de alto, encontrada en el año de 1591 al abrir los cimientos de la iglesia de San Juan de la Penitencia, la cual subsiste en el cláustro de la iglesia actual, merced á la sabia prevision del canónigo don Juan Bautista Perez, *obrero* de la santa fábrica en la época del descubrimiento. Dicha lápida dice así:

IN NOMINE DÑI. CONSECRA
TA ECCLESIA SCTE. MARIE
IN CATHOLICO DIE PRIMO
IDVS APRILIS ANNO FELI
CITER PRIMO REGNI DÑI
NOSTRI GLORIOSIMI FL
RECAREDI REGIS ERA
DCXXV.

De esta inscripcion indudablemente se deduce que cupo á Recaredo la fortuna de consagrar la santa iglesia, si bien no queda resuelta la duda de si el templo que consagraba era nuevo, ó bien existia ya destinado al culto durante el arrianismo que espiraba, y que al rey solamente se debiera haberla dedicado con las debidas formas religiosas al catolicismo que acababa de abrazar.

Lo último, como con gran acierto deduce el señor Amador de los Rios, es mas probable, porque indudablemente parece imposible, dado que constase que Recaredo se hubiera dedicado á levantar basílicas, que solo en cuatro meses desde que entró á reinar hasta la fecha que marca la lápida se consiguiera levantar suntuosamente un templo.

Así lo mas probable es, prescindiendo de la primitiva y tradicional basílica de San Eugenio, que al subir al trono Recaredo ya existiera una iglesia arriana, y que mandase para purificarla que en ella solo se prestase la debida adoracion al Dios de los Católicos, y que se consagrase al verdadero culto. Este es el parecer tambien del ilustrado señor Rios, que oportunamente cita en apoyo de su conjetura las palabras al mismo Ponz, el cual en la tercera edicion de sus viajes, añade como arrepentido de su primera idea: «este letrero siendo de la consagracion da á entender, que la iglesia estaba concluida.»

Pero si Recaredo logró purificarla del culto arriano, cerca de dos siglos despues habia de ser objeto de mas graves profanaciones, cuando á principios del octavo la irrupcion mahometana llegando hasta Toledo, y clavan-

(1) Quadrado.

do sobre sus visigodos muros la media luna del falso profeta, arrojó del latino templo la sacrosanta cruz para colocar en su lugar el Coran de Mahoma.—De este modo permaneció la iglesia toledana convertida en mezquita, si bien enriqueciéndose y hermoseándose con las nuevas formas de la oriental arquitectura, ya que no se destruyese por completo la primitiva fábrica sustituyéndola con una mezquita completamente musulmana. —Y que la restaurada ó nueva obra debió ser de maravillosa labor, aunque en el primer período en nuestro suelo el estilo mahometano, bien se confirma con el testimonio de Maccary que asegura reunió Al-ma-mun-billah, los mas hábiles arquitectos para construir los edificios públicos de Toledo, y como mudo testigo de aquella época de activo desenvolvimiento en las artes musulmanas, con el brocal del algibe (1) que se conserva en el patio principal de San Pedro Mártir, perteneciente, segun su inscripcion cúfica declara, á la mezquita de Toledo.

Hé aquí dicha inscripcion tal como la traduce el doctor orientalista don Pascual Gayangos:

«En el nombre de Ala, clemente, misericordioso:
mandó labrar
este algibe en la mezquita Aljama de Toledo
(preservele Ala)
el rey vencedor, señor de los principados,
Abu-Mohammad
Ismail Ben Abdo-r-rahmman Ben Dhi-n-mun
(alargue Dios sus dias) en la luna de jumada
1.° del año 425.

Conquistada Toledo ó Tolaitola por el esfuerzo de Alfonso VII, todavía continuó la mezquita destinada á los ritos muslímicos por algun tiempo, puesto que una de las bases de las capitulaciones fue la de que la grande Aljama quedase para siempre destinada al culto del Islam. Sin embargo, el celo quizá exagerado pero siempre laudable de doña Constanza, esposa del Conquistador, y de su compatriota don Bernardo, abad de Sahagun, venido á España para reformar la regla de San Benito, y elegido á la sazon arzobispo de la ciudad recien conquistada, hizo en breve desaparecer de la mezquita todo cuanto pudiera recordar el culto islamita, sustituyéndolo con altares cristianos. Pero no llevaron adelante esta resolucion empleando para ello medios persuasivos ó nuevos tratos con los mahometanos; sino que de acuerdo la reina y el arzobispo en la noche del domingo 25 de octubre de 1086, determinaron con un escuadron de soldados tomar la mezquita, aprovechando la ausencia del rey que se hallaba en Leon. «Los carpinteros que iban con los soldados abatieron las puertas: despues los peones limpiaron el templo y quitaron todo lo que allí habia de los moros: hiciéronse altares á la manera de los cristianos; en la torre pusieron una campana; con el son llamaron al pueblo y le convocaron para que se hallase á los oficios divinos.» De este modo refiere Mariana la estraña manera con que se convirtió en iglesia cristiana la mezquita, acontecimiento, sin embargo de la buena intencion con que fue llevado á cabo, que produjo terrible enojo en el rey, «é tan rabiosamente» vino á Toledo al ver que habian quebrantado su real palabra que, segun la crónica general decidió «poner fuego á la reina é al electo don Bernando.» Y como la firmeza de su carácter era bien conocida de propios y estraños, hasta los mismos musulmanes temorosos de que su justa ira hiciese sufrir terrible castigo á la reina y al prelado, salieron fuera de la ciudad dirigidos por un alfaqui, que á nombre de los mismos agraviados imploró el perdon para los culpables. No sin gran trabajo consintió el rey en concederlo, pero vencido al fin su bondadoso corazon, entró en la ciudad en medio de públicos regocijos, y desde entonces la Aljama de Toledo quedó convertida en iglesia metropolitana, para cuyo sostenimiento le hizo en el mes de diciembre de aquel mismo año larga y espléndida donacion el desagraviado monarca. De este modo permaneció consagrada al culto la iglesia de Toledo hasta que poco mas de siglo y medio despues, ocupando el trono de Castilla Fernando III, y la sede toledana el célebre arzobispo don Rodrigo Jimenez de Rada, á ruegos de este emprendióse la fábrica de la nueva iglesia para que el culto del verdadero Dios tuviese templo propio y en armonía su estructura con la religion del crucificado, colocándose, segun el testimonio del mismo don Rodrigo la primera piedra en 1227, allí donde se alzaba la antigua mezquita, que debió ser destruida para levantar la cristiana iglesia, y prosiguiendo la obra con gran entusiasmo y admiracion de los fieles. Afortunadamente la misma catedral ha conservado con el cuerpo de su primer arquitecto la noticia de su nombre en la lápida de su sepultura que colocada en tiempo de Blas Ortiz en la capilla de los Dolores, se ha visto trasladada últimamente, y á la verdad no acertamos por qué motivo, al interior de la sacristía de la misma capilla. Dice así en caracteres góticos y en el latin propio de la época en que se grabó:

DANTE.

(1) Durante mucho tiempo y convirtiéndose en supersticiosa tradicion una antigua creencia de los muslimes, se aseguró que el agua de este pozo era universal remedio contra cualquier enfermedad, y aun se dice que por órden de Alfonso VI se llegó á escribir un libro, desconocido hoy, sobre las virtudes de aquellas aguas.

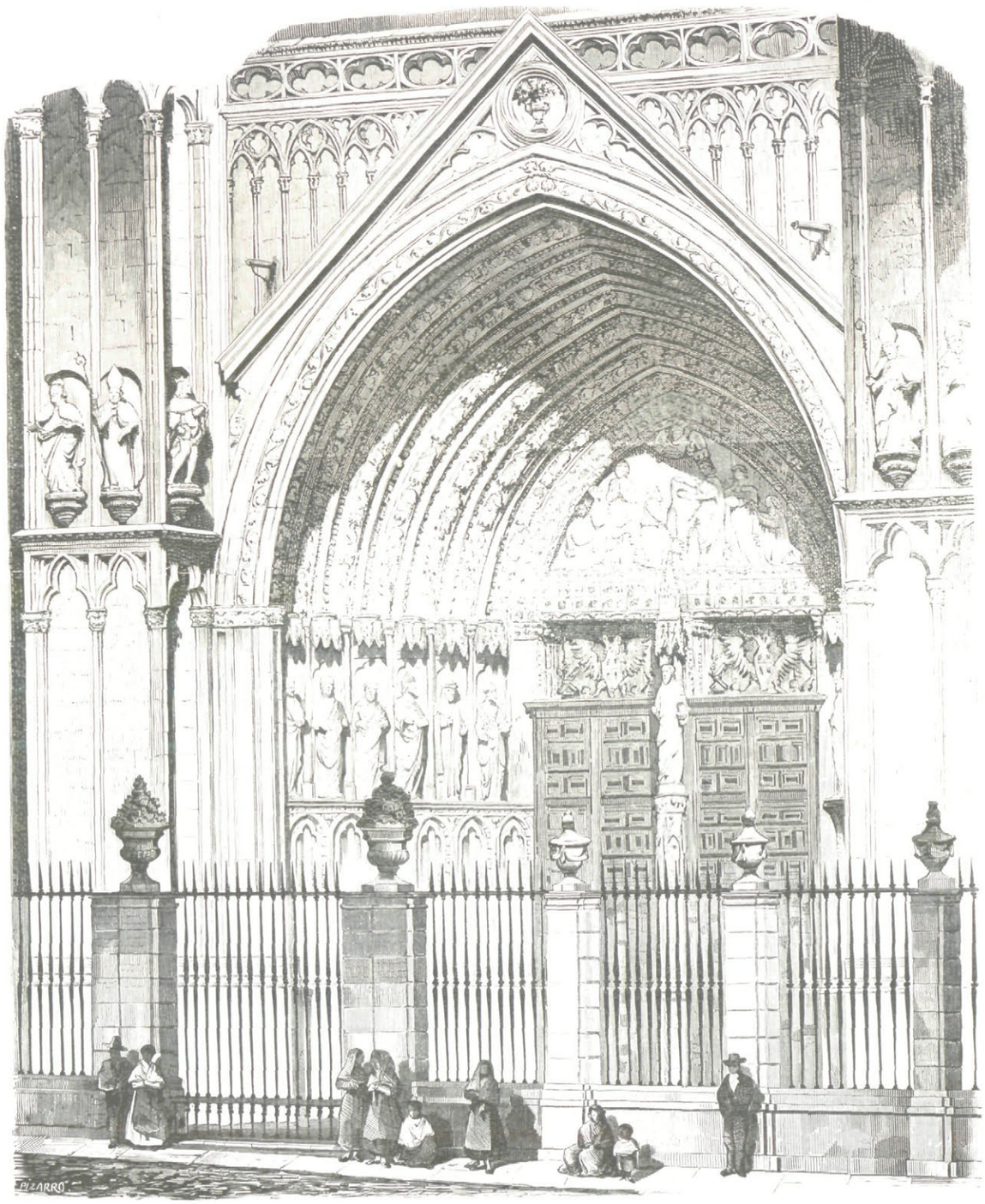
PARTE DEL CUARTEL GENERAL DE O'DONNELL EN CABO-NEGRO. (DE FOTOGRAFIA.)

AQUI JACET PETRUS PETRIS MAGISTER ECCLESIA SANCTE MARIE TOLETANI FAMA PER EXEMPLUM PRO MORE HUIC BONA CRESCIT QUI PRESENS TEMPLUM CONSTRUXIT ET HIC QUESCIT QUOD QUA TAN NURE FECIT VILI SENTIAT IRE ANTE DEI VULTUM PRO QUO NIL REITAT INULTUM ET SIBI SIS MERCE QUI SOLUS CUNCTA COHERCE OBIIT X DIAS DE NOVEMBRIS ERA DE M E CCCXXIII AOS.

Con tan acertada direccion continuó la obra durante cuarenta y nueve años, desde el de 1227, en el cual con desusada pompa, y celebrando la misa de pontifical el celoso arzobispo, se puso la primera piedra, hasta el de 1277 en que falleció el célebre arquitecto. No ha sido á la verdad tan afortunada la memoria de los maestros que posteriormente la dirigieron y los demás artífices que con su talento y con sus obras enriquecieron la catedral toledana. Y sin embargo, no es de los templos en cuya historia menos noticias se encuentran respecto á los artistas que en él trabajaron. Así lo demuestran los nombres de Rodrigo Alfonso, que en 1389 trazaba y dirigia el magnífico cláustro que edificado á espensas del arzobispo Tenorio, cuatro siglos mas tarde habia de embellecer con sus brillantes frescos el espontáneo Bayer; los del maestro Dolfin, los Vergaras, Francisco de Olías y Francisco Sanchez Martin, que de 1418 á 1560, obligaban á que el sol prestase vida á sus místicas inspiraciones en las pintadas vidrieras con que cubrian las ojivales ventanas y rosetones de la toledana basílica; los de Anequin Egas, Alfonso Fernandez de Liena, Fernando García, Pedro Guas, Fernando Chacon, Lorenzo Bonifacio, Rui Sanchez, Alonso Vince, Francisco de las Arenas y Juan Aleman, hábiles artistas que de 1426 á 1462 adornaron la célebre fachada de los leones, en la que tambien dejó muestra de su brillante genio y clásico gusto don Mariano Salvatierra á fin del siglo pasado; el de Martin Martinez con la capilla de San Ildefonso en 1426; á Juan de Segovia, Pedro Gumiel, Sancho de Zamora y Pablo Ortiz, en la capilla de Santiago ó de don Alvaro de Luna, por los años de 1448; de maese Rodrigo, autor de la sillería baja del coro, en 1494, obra que terminaban con la sillería alta, por los de 1539, Felipe de Borgoña y Alfonso de Berruguete, y para cuyo coro iluminaban por la misma época sus magníficos libros, miniaturistas como Francisco Buitrago, Diego de Arroyo, Pedro de Obregon, Juan de Salazar y Juan Martinez de los Corrales, trabajos que oscurecian con el célebre misal de Cisneros, Alonso Vazquez, y Bernardino de Canderroa. Por ventura tambien nos ha trasmitido la historia los nombres de Diego Copin de Holanda, Juan de Borgoña, Francisco de Amberes, Sebastian Almonacid, Fernando del Rincon, Francisco Guillen, Andrés Segura y Petit Juan que trazaron ó tallaron, pintaban ó doraban el magnífico retablo principal, por los años de 1504; el de Enrique Egas que levantaba en 1519 el primer cuerpo de la capilla mozárabe, que habia de terminar con eterogéneo remate en 1631, Jorge Theocópuli; el de Alonso de Cobarrubias que trazaba la capilla de los *Reyes nuevos*, hácia 1530; los de Francisco de Villalpando, Rui Diaz del Corral, Alcas Copin, Diego de Velasco, Troya, Cintala, Lebin y Miguel Copin, que tallaban ó vaciaban las magníficas puertas de la fachada de los leones, en 1539, emulando la gloria que adquirian casi al mismo tiempo Francisco de Villalpando y Domingo de Céspedes con las rejas de la capilla mayor y el coro, en las que parece quisieron competir con la magnífica custodia que en 1523 terminó el inimitable artista platero, Enrique de Arfe; los ya citados Enrique Egas y Pedro Gumiel, que con Francisco de Lara, Diego Lopez, Luis Medina, Gregorio Pardo, Bernardo Bonifacio, Borgoña y Copin, en la primera mitad del siglo XVI labraban la sala capitular, con su arabesca portada y su techo de cristiana alargía; Gabriel de Rueda, Gregorio de Borgoña, Jamete y el antedicho Bernardo Bonifacio, que dignos émulos de Villalpando y los Copin, labraban al final del siglo XVI el reverso de la puerta de los leones, sobre cuya entrada colocaron su magnífico órgano fray Giraldo y Ascanio; y por último, los de Nicolás de Vergara, cuyo recuerdo guarda la capilla de Nuestra Señora del Sagrario, y la llamada del *Ochavo* á la que tambien van unidos los de Monegro, Goyti y Zombigo, artistas ya mas cercanos á nuestra época, no los únicos, á la verdad, que á fin del siglo XVI y en los XVII y XVIII dejaron tambien consignado su nombre con su gloria en la basílica toledana, pues brillantes rasgos de su fecundo genio nos recuerdan á Vicente Carducci y á Caxés las pinturas de la capilla de Santa María, á Ignacio Arce y Salvatierra el sepulcro del cardenal Borbon y al Greco, Goya, Orrente, Ramos y los Bazanos, las admirables pinturas de la sacristía. —Lástima grande que á la par que estos nombres no nos sean conocidos, los de aquellos que sucedieron al célebre Perez en la direccion de la fábrica y tantos otros artistas como en la catedral de Toledo dejaron sus cristianas inspiraciones, pero no sus nombres, sin que á pesar de tanta modestia haya podido concederles su laurel la historia.

J. DE D. DE LA R. Y D.

(Se continuará.)



PORTADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE TOLEDO. (DE UNA FOTOGRAFIA DEL SEÑOR CLIFFORD.)

NUEVAS CARTAS MARRUECAS. (1)

(CONTINUACION.)

VI.

Abd-el-Motalleb á Abdallah-Ben-Solul.

Alabanzas al Eterno.—El quita y da los tronos. —El pone las diademas. — Si le place mañana desaparecerán con el soplo del aire del desierto tus mujeres, y tus hijos, y tus camellos, y tus tiendas, y tus palmeras, y solo podrá cobijarte la osamenta de las caravanas sepultadas en la arena.

Hermano mio, te confieso que durante mi viaje por España, se cambian mis instintos fanáticos y groseros.

Voy á hablarte hoy de los diversos nombres que los cristianos nos han dado en los tiempos antiguos y modernos.

Uno de los eruditos con quien he trabado amistad me ha informado de todo, asegurándome que no son comunes sus noticias, pues poseedor del árabe, las ha sacado de los libros de nuestros progenitores.

«Los árabes ó mahometanos fueron conocidos en España tambien con otros nombres. Estas gentes, dicen unos escritores antiguos, son mas conocidas en España

(1) Véase el número 12 del *Museo Universal* del corriente año.

con el nombre de moros ó de sarracenos que con el de árabes.

Almotarezzi, antiquísimo escritor de los árabes, y á quien siguen todos los historiadores de su nacion, afirma que los árabes traen su denominacion de la provincia llamada Arabah, pues dice *Arabah* con movimiento el *Re* (esto es, movible por *fatca*) es nombre de la península de los árabes: se llamaron *árabes*, cuando la habitaron. La duda está en saber de dónde traia su nombre la *Arabia*.

Abulfeda es de sentir (arrimándose á la opinion de Ebn Said) que le venga de Yarab: son estas sus palabras:

«Despues de la confusion de las lenguas y de la dispersion de los hijos de Noé, el primero que se fue á la Arabia Feliz fue Kagtan, hijo de Abar (Eber) hijo de Saleg. »Y Kagtan el mencionado fue el primero que reinó en la »Arabia Feliz, y quien tuvo corona en su cabeza. Murió »Kagtan, y reinó su hijo Yarab, y este fue el primero »que habló el árabe; como quien dice: de *Yarab* viene »la denominacion de la lengua árabe, de la provincia »que habitó este y tambien de sus colonos.»

De la voz hebrea *hereb*, pretenden algunos sabios se orígine la voz *Arabia*. Esta opinion carece de fundamento, aunque la patrocina Pokok: dice, que tiene este nombre, ó por las muchas y diversas gentes que en lo antiguo habitaron en ella, ó por los infinitos campos incultos y estériles, que se encuentran en su vasto distrito: ambos asertos son falsos, pues no se dá nacion en el mundo que se haya mantenido sola y sin mezclarse con otras gentes por mas de tres mil años seguidos, como los árabes. Ni tampoco hay península mas fértil que la *Arabia*, si esceptuamos una pequeña parte, que es la llamada *Petrea*.

La cuestion mas controvertida entre los sabios, es indagar el orígen de la voz *sarracenos*. Gagner, siguiendo á Plinio, quiere que venga de *Arra*, ciudad que habitaron aquellas gentes. Los griegos afirman, que su orígen es de *Sara*, mujer de Abraham. Escalígero dice que es de Saraka *Robar*. De *nacer el sol* Pokok lo defiende, y de *comerciar ó hacer compañía* lo presume Casiri.

Gagner defiende su opinion con Estrabon, Dio Cassio, Estefano y Yacut: pero no se averigua de ningun modo, si la ciudad de *Arra* dió nombre á los *sarracenos* ó *arrakenos*, ó si estos á la ciudad. Fulero refuta la opinion de los griegos, como puede verse en sus miscelánceas sacras, cap. 12, aunque ya lo hicieron antes San Gerónimo y Escalígero.

Pokok destruye en un todo el sentir de este último, con su acostumbrada erudicion, y puede verse en su *Specim. histor. Arab.* (p. 34). Escalígero presume que se llamaron *ladrones*, porque se acomodaron á vivir del robo como su progenitor, y contra esta presuncion tenemos, que el sagrado testo de los cristianos les hace comerciantes ó mercaderes: *levantaron* (dice) *los ojos, y vieron: he aquí la caterva de ismaelitas que venian de Chilead, y sus camellos traian aromas, resina y mirra para llevarlos al Egipto; y pasando los mercaderes madianitas le sacaron de la cisterna, y le vendieron á los ismaelitas en veinte dineros de plata. Y los madianitas vendieron á Josef en Egipto á Putiphar, eunuco de Pharaon* (Gen. cap. 37).

Gagner desvanece el dictámen de Pokok solo con decir: Si los árabes fueron tenidos por *sarracenos*, y en particular por los indios (es opinion de Tácito), solo porque la tierra que habitaron estaba al Oriente de ellos, deben llamarse orientales ó *sarracenos* tambien, todos los pueblos que están al Oriente de la Judea, como son los chinos, indios, persas y caldeos.

La opinion de Casiri tiene mucha probabilidad. Los genuinos árabes (que fueron los descendientes de Joctan) se mantuvieron sin mezclarse con otras naciones, por mas de mil años en aquella parte de la Arabia que describe el Génesis (cap. 10). Al cabo de este larguísimo tiempo, pasó Ismail con todas sus tribus á la Arabia, y se estableció en la provincia de Echaz: casó Ismail con la hija de Modad, rey que en aquel tiempo la dominaba. Los ismaelitas siguieron el ejemplo de su caudillo, emparentaron con los Echacitas, y multiplicaron tan escesivamente, segun la promesa del Señor (Gén., cap. 16), que tuvieron que invadir la parte oriental de la Arabia, estendiéndose hasta Madian. Los madianitas admitieron gustosos á los descendientes de Ismail, y juntáronse ambas naciones con vínculos tan estrechos de parentesco y amistad, que la sagrada letra, ya madianitas, ya ismaelitas, les llama, segun hemos visto en los pasajes citados, en el libro de los Jueces, cap. 8 y en otros. Y como el modo de vivir de estas gentes era de tráfico y comercio, no encuentro violencia alguna en que las demás naciones les llamasen **mosarriguin**; esto es, asociados, ó compañeros en el tráfico ó comercio.

Aun hay otra conjetura que da mas fuerza á esta opinion. Mohamed dice con frecuencia en su Koran, que la lengua ismaelítica es la mas pura de los árabes, y que en ella se escribió este libro. La voz árabe con la significacion de *compañeros*, es en él frecuentísima: luego parece que nos llegamos mucho á la verdad, si á los *sarracenos* se las llama **asociados**.

La voz *moro* es corrompida de la arábiga *mogrevinos*, esto es, los occidentales, que habitan en la Mauritania. Así lo dice Abulfeda en la descripcion de esta parte del mundo. Confírmase mas esta opinion con la voz *magreb*; pues aunque comprende el Occidente en general, y el Africa toda, significa particularmente la Mauritania, que está en aquella parte de la Africa que se llama Numidia, y en la region de Sechelmesa.

(Se continuará.)

ESCENAS DE MI VIDA.

BAILES EN LA ISLA DE PINOS.

I.

Cuando yo era jóven y bailaba, era un bailador adocenado. Esta asercion será creida por cualquiera que me conozca, aunque no sea mas que de vista, sin exigir que se la pruebe, pues basta al menos perspicaz verme una vez sola para convencerse de que mi organizacion no puede haberme permitido nunca ser una notabilidad en el arte coreográfico.

Verdad es que tampoco he tenido nunca para sobresalir en algo la vocacion que al efecto se necesita, la cual, sobreponiéndose algunas veces á las malas disposiciones, subyuga las naturalezas mas rebeldes. He carecido siempre para el baile de esa aficion decidida que engendra la porfía, de esa vocacion que convierte, á fuerza de ejercicios gimnásticos, á un paralítico en acróbata, en atleta á un niño enclenque, y que hizo del tartamudo Demóstenes el orador mas eminente de la antigua Atenas. Sin ser tan severo y absoluto como Ciceron, en cuyo concepto el hombre que baila es un loco de atar ó está hecho una cuba, confieso que he dado siempre poquísima importancia al talento que está en los piés, y que ni aun en mis mocedades hubiera trocado la mas pequeña de las dotes de mi escasa inteligencia por toda la habilidad de aquellos bailarines en cuyo honor levantó la Grecia estátuas para inmortalizarlos. Y sin embargo, ese culto que tributaban al baile los griegos se esplica perfectamente por su amor á la estética, que les hizo sobresalir en todas las artes plásticas y entusiasmarse ante la belleza de las formas, á cuyo proporcionado y armonioso desarrollo habia necesariamente de contribuir un egercicio corporal bien metodizado. Pero no es culpa mia si prefiero un giboso que se resigna tranquilamente á su monstruosa joroba á un buen mozo que está dando piruetas. Me parece que un hombre que baila se divierte pisoteando su dignidad.

Despues de haber consignado en letras de molde mi poca aficion al baile y mis pésimas disposiciones, no será fácil que se me crea sobre mi palabra, si digo que yo soy quien introdujo principalmente en la isla de Pinos el wals oriundo de Alemania y la contradanza oriunda de Inglaterra. Será por lo menos necesario que dé algunas esplicaciones y voy á darlas.

A poco de llegar á la isla de Pinos, supe que en aquella casi desierta Antilla habia todos los dias festivos dos bailes, uno de blancos y otro de gente de color, que es como llaman en América á los negros y á los mulatos, haciendo algunos estensiva la denominacion hasta á los zambos. Por la primera vez de mi vida me entró cierto deseo de bailar, sin duda porque hallándome separado por la inmensidad del Océano de cuanto queria en el mundo, necesitaba contraer relaciones y adquirir simpatías, y el baile podria proporcionármelas. Como se ve, yo no amaba el arte por el arte; el baile no era para mí un fin, ni siquiera puedo concebir que lo sea para nadie; era no mas que un medio, ó por mejor decia, un pretesto. Pero ví con sorpresa y dolor en el primer baile á que asistí que en la isla de Pinos no se bailaba mas que el zapateado y fandango, y que uno y otro eran superiores á mis limitadísimas facultades coreográficas. Un rayo de luz iluminó mi entendimiento, y ¡cosa rara! resolví hacerme maestro para no tener que ser discípulo. Me pareció mas fácil y de mejores resultados para el objeto que me habia propuesto enseñar lo poco que sabia á aprender lo mucho que ignoraba. Me anuncié como profesor de baile, y aun ahora no acierto á esplicarme aquel golpe de audacia, que fue el primero y el último de mi vida. Los blancos de ambos sexos, que por su edad no se hallaban aun relevados de todo servicio activo, me dieron una gran prueba de confianza, inscribiéndose todos en el número de mis discípulos. La enseñanza era gratuita, y aun así debió parecerles cara. Tomé por auxiliares á mis compañeros de peregrinacion, que bailaban casi tan mal como yo y no tardaron los resultados en hablar muy alto á favor de mi método de enseñanza. En cuatro dias se pusieron mis discípulos al nivel de mis conocimientos, y algunos de ellos llegaron á aventajarme, lo que no me atrevo á determinar si debió causarme satisfaccion ó vergüenza, porque si bien puede probar lo poco que yo sabia, puede probar igualmente lo bien que yo enseñaba. En todos los ensayos, á falta de música, bailábamos cantando, y aquí debo advertir, aunque se me califique de poco modesto, que si bien es cierto que bailo muy mal, en cambio canto infinitamente peor. Perdóneseme este arranque de amor propio.

Mas el canto en vez de la orquesta era un pobre espediente que solo podia utilizarse en los ensayos para salir del paso. Entre los cien confinados, casi todos catalanes, que habia en la isla, figuraba un aragonés que á la fuerza habia logrado arrancar de un trastajo algo parecido á un violin una tocata algo parecida al fandango, y á esto se limitaban todas sus facultades artísticas. El fandango era el *non plus ultra* escrito en las columnas de Hércules de su mundo musical. Nunca pudo pasar del fandango.

La situacion era desesperada, y yo creia ver ya completamente perdido el fruto de mis heróicos esfuerzos, cuando uno de mis compañeros, en quien nadie que le oyese hablar hubiera nunca adivinado nada parecido á un músico, se acordó de que en su juventud, un si es no es turbulenta, habia andado á la tuna y de ceca en meca impulsado por su hambre estudiantina, debiendo á esta circunstancia la de haberse iniciado muy ligeramente en el arte de Paganini. No se concibe cómo podia haber en aquel hombre el mas mínimo rudimento de un órgano musical. Era su voz, aun cuando mas procuraba modularla, tan desapacible y desentonada, que á mí me parecia que teniendo la mas pequeña idea, la intuicion menos clara de lo que son la armonía y la melodía, se hubiera abstenido de hablar para evitarse el tormento de oirse á sí mismo. Pidió prestado al aragonés el que seguiremos llamando violin á falta de otro nombre, y consiguió con su constancia numantina vencer la resistencia y tenacidad con que el instrumento se oponia en sus manos á articular un número de chillidos que constituyesen juntos algo que tuviese cierta analogía con un wals ó con una contradanza. Dos dias con dos noches duró aquel aprendizaje de degüello; pero se consiguió el objeto. *Lapidem gutta cavat.* Yo canté victoria, y me entusiasmé delante del violin, mientras el aragonés, que se habia considerado hasta entonces el único capaz de domar á aquel rebelde, se moria de envidia. Tuvo, desde aquel momento un rival, un émulo, un competidor que le disputaba sus laureles. Ya habia dos violinistas en campaña.

Los bailes, lo mismo el de los blancos que el de la gente de color, concluian temprano, y de consiguiente empezaban tambien temprano. Si supiese que los que se den el mal rato de leer estas desaliñadas líneas han estado en la isla de Pinos, les diria que el baile empezaba á la hora en que las cotorras y palomas de cabeza blanca se dirigen en bandadas hácia la *Sierra de Caballos*, en cuyos inestricables bejucales se ocultan para no ver morir al sol que agoniza en un lecho de púrpura detrás de las sombrías lomas de la *Sierra de Casas*; á la hora en que los toros de las inmediaciones de Nueva Gerona forman un círculo alrededor de la sangre de uno de sus hermanos á quien se echó el lazo el dia anterior, y que acaba de ser inmolado por el hombre, entonando un coro de tristísimos lamentos que dura algunos minutos, pasados los cuales desaparecen y se dispersan por las sábanas; á la hora en que los caballos salvajes, que no trocarian su libertad por la cebada dorada que comia en pesebre de marfil el *Incitatus* de Calígula, mendigan un asilo á la ciudad, que temen y aborrecen, para librarse de la plaga de gengenes que infesta los bosques vírgenes de la abrasada América; á la hora en que el *fotuto* ó cuerno marino llama á los confinados á comer su último miserable rancho; á la hora en fin en que brillan en la atmósfera, remedando una espesa lluvia de estrellas, los luminosos cocuyos, que atraidos como mariposas por la luz del hogar de todos los bohíos, salpican los techos de guano como una rociada de brillantes. Pero no habiendo los que lean estas líneas estado en la isla de Pinos, creo que me comprenderán mejor si les digo en pocas plabras y muy prosáicamente que los bailes empezaban á la caida de la tarde.

El salon de baile era ni mas ni menos que la trastienda bastante espaciosa de un despacho de comestibles con pretensiones de cafetin, cuyas paredes estaban pintadas de amarillo y decoradas con cenefas de almazarron por un pintor mulato, que habia sabido mantenerse á una distancia tan respetable de Miguel Angel como la que separaba de Paganini al aragonés del fandango. Todas sus luces consistian en una lámpara colgada del techo como las que están hoy en boga para alumbrar los comedores; todos sus adornos se reducian á una cortina ó mampara de percal blanco que establecia una solucion de continuidad entre el ambiente del salon y el de la tienda, y constituian todo su ajuar unas tres docenas de sillas de Vitoria, la mitad desvencijadas y todas bastante antiguas para aspirar á derechos pasivos, amen de una mesa de cedro cuya tapa desaparecia debajo de enormes mazos de cigarros puros de todas dimensiones, montones de cajetillas, y botellas de cerveza, aguardiente de caña, anisete y marrasquino, que aguardaban el ataque formadas en batalla, resueltas á derramar hasta la última gota de su sangre.

La casa en que se daban los bailes era una de las mejores de la isla, pues si bien sus paredes eran de yagua, tenia tejado, lo que era un lujo de construccion casi escesivo en un país cuyas casas estaban todas, con muy pocas escepciones, cubiertas de guano. Su dueño, que era un francés establecido desde muchos años en la colonia, tenia dos hijas, no mal parecidas ni una ni otra, aunque las dos se parecian muy poco. Formaban un contraste singular, porque eran dos tipos opuestos, siendo lo mas notable que la mayor, aunque nacida en Europa, parecia americana, y la menor, aunque nacida en América, parecia europea, y no europea del Mediodía, sino

europea del Norte. La mayor era morena, pálida, delgada, esbelta, de ojos y pelo negros, piés diminutos como los de la andaluza que mas diminutos los tiene, y una cintura quebrada que hubiera podido ceñirla el collar de su perrito faldero. Se parecia á todas las hijas de la isla, que ofrecian todas carácteres comunes, y son los que en ella he descrito. Su hermana era alta, blanca, rubia, de bellas facciones aunque algo abultadas, ojos rasgados cuyo color no pude determinar, entre pardos y azules, boca que no era concisa de una manera absoluta, sino comparada con el resto de la cara, piés que en España no serian pequeños, pero que en Francia no serian grandes, y una cintura que la hacian parecer mas delgada de lo que era en realidad la ancha espalda y voluminosas caderas, que la eximirian ahora de llevar miriñaque, pues sus caderas eran un miriñaque natural. Bien se puede asegurar que no se parecerian á la suyas las de las primeras damas que gastaron ahuecadores. La jóven rubia no era mas bella que su hermana; lo era quizás menos; pero en la isla tenia su belleza la ventaja de ser escepcional y única. Cedia el francés el local para los bailes sin estipendio alguno; mas no por eso es de creer que fuesen sus miras desinteresadas, pues no se concilia fácilmente el desinterés con las miras de un francés comerciante que habia pasado el mar para hacer dinero. Los bailes entraban sin duda en sus cálculos mercantiles; le proporcionaban todos los dias de fiesta un gran despacho de género, y de ellos esperaba quizás despachar tambien á sus hijas, que aunque género muy aceptable eran sin embargo artículos de mas difícil salida que los cigarros, los licores, los garbanzos, el arroz, el queso de Nueva Orleans y las sardinas de la Coruña y de Nantes. Por regla general no nos casamos mas que una vez en la vida; pero fumamos, comemos y bebemos todos los dias.

Como llevo dicho el baile empezaba á la caida de la tarde, de suerte que sus concurrentes veian la luz crepuscular batirse en retirada con la de la lámpara del salon. Este, apenas se oian los primeros desapacibles chirridos del güiro, se llenaba todo de golpe, porque el deseo de bailar era general y unánime, y por mucha que fuese la impaciencia del uno, nunca era mayor que la del otro. Chirriar el güiro, penetrar en el salon á la vez todos los concurrentes como un torbellino, y empezar á bailar antes que nadie tomase asiento era lo que sucedia siempre; algunos llegaban bailando ya desde la calle; no habia preparativos de ninguna especie, no habia siquiera esos preliminares de los músicos que templan los instrumentos, porque lo primero que se bailaba era un zapateado, y el zapateado se bailaba al son del güiro, y el güiro es un instrumento que ni se templa ni puede templarse.

Hora es ya de que diga lo que es el güiro. El güiro es pura y simplemente una calabaza oblonga, con rajas, transversales. Pasando rápidamente y con fuerza por encima de las rajas de arriba á abajo y de abajo á arriba alternativamente, una especie de palillo, se consigue producir un sonido cuya armonía hace considerar la sordera como una de las mayores perfecciones. El instrumento, como se ve, no es de los mas ingeniosos y yo no comprendo que pueda ser el generador de ningun otro, ni siquiera de la chicharra y la zambomba, que son, comparadas con él, un progreso inmenso en el arte de meter ruido; buscar analogías y parentesco entre el güiro y cualquiera de los instrumentos músicos usados en Europa, equivaldria á empeñarse en establecer relaciones y dependencias en el arte de acabar con el prójimo entre la quijada de burro con que Cain mató á Abel y las carabinas rayadas. Prefiero creer que si el güiro dió la idea de algo posterior á él, fue solo de ese chisme de hoja de lata con que se raya el queso para echarlo á los macarrones, y si tuviese que comparar con algo su ruido lo compararia con el que hace la enorme pata de un pachon navarro cuando rasca llamando á la puerta.

Inútil es advertir que para tocar el güiro muy regularmente no es menester saber mas música que la que se necesita para jugar al dominó, y sin embargo hasta entre los tocadores de güiro hay notabilidades y maestros, siendo uno de ellos el negro que le tocaba en el baile de blancos de la isla de Pinos, el cual debia á esta sola circunstancia el raro privilegio de poder alternar, á pesar de su criminal color, con la gente blanca. En el baile de blancos de la isla de Pinos no habia mas negro que el que tocaba el güiro. Hasta en lo mas trivial hay sobresalientes. Yo conozco á un sugeto que goza de cierto prestigio en la mas alta sociedad, por la inimitable gracia con que estornuda.

He indicado que lo primero que se bailaba en el baile de blancos de la isla de Pinos era un zapateado. Yo no pude triunfar de esta inveterada costumbre con el wals y la contradanza que introduje. Tuve que transigir con la tradicion, en la imposibilidad de luchar con ella de frente, y contentarme con que la contradanza y el wals alternasen con el zapateado y el fandango. La contradanza y el wals se bailaban al son del violin, que tocaba mi compañero de peregrinacion; el zapateado al son del güiro que tocaba el negro; y el fandango se bailaba á toda orquesta, es decir, al son del güiro, que tocaba el negro, y al son del violin, que tocaba el aragonés. Ademas, el zapateado y el fandango se bailaban, se tocaban y cantaban al mismo tiempo, como los salmos en las solemnidades cristianas de los primeros siglos de la Iglesia. Nada, no obstante, tenian de religiosas las redondillas que se cantaban bailando; todo lo contrario, eran de tal naturaleza que no me permito reproducir ninguna de las pocas que de ellas recuerdo. No estaban seguramente inspiradas por aquellas gracias honestas de que nos habla Horacio describiendo las danzas de la Roma de su tiempo:

Junítœque Nimphis Gratiæ decentes
Alterno terram quatiunt pede.

A. Ribot y Fontseré.

(Se continuará.)

RECUERDOS DE UN MEDICO INGLES

EN MARRUECOS.

(1789-1790).

(CONTINUACION).

No bien el maestro de ceremonias le hubo señalado el sitio que debia ocupar, el espresado funcionario se adelantó hácia el emperador, se arrodilló, besó el suelo y levantándose esclamó respetuosamente en árabe: *¡Dios salve al emperador!* Estas palabras son la fórmula acostumbrada; y habiéndole mandado en seguida Sidi-Mohamet que se acercase, puso en su noticia que, en cumplimiento de sus órdenes, acababa de traer á su presencia al doctor inglés; dicho lo cual se retiró haciendo un reverente saludo. Lemprieres creyó que aquel era el momento oportuno de ponerse al alcance de lo que Su Magestad marroquí quisiese decirle; pero no bien hubo dado algunos pasos, cuando un soldado le tiró de la casaca, para advertirle que no se acercase mas, aunque aun estaba á quince pasos del emperador.

Este estaba sentado en una especie de carruaje, montado sobre cuatro ruedas, y tirado por una mula, sostenida á derecha é izquierda por dos moros. Detrás habia dos criados de á pié y muchos negros, y dos columnas de soldados formaban un semicírculo alrededor. Parte de estos soldados llevaba enormes mazas; los restantes estaban armados con fusiles.

El emperador, despues de mirar á Lemprieres con gran atencion, pero sin severidad, preguntó á su intérprete si en efecto aquel era el médico de su hijo Muley-Absulem; y habiendo el intérprete contestado afirmativamente, preguntó al doctor si habia ido por casualidad á aquel país, ó si habia sido enviado por el rey de Inglaterra; á lo cual, para darse toda la importancia posible, el interrogado hizo responder al emperador que habia ido á Marruecos por órden espresa de su gobierno. El monarca preguntóle luego en dónde habia estudiado la medicina, cómo se llamaba el profesor que se la habia enseñado, y si era cierto que los médicos franceses eran mas instruidos que los ingleses. Despues de escuchar las respuestas del doctor, Sidi-Mohamet le dijo que un mal charlatan francés, que habia ido á sus Estados, habia hecho muchas mas muertes que curaciones, y se entretuvo un rato en murmurar del curandero. Luego preguntó al doctor la causa por qué habia prohibido á su hijo el uso del té; á este pregunta satisfizo aquel diciendo que habiendo observado en los nervios de Muley-Absulem una gran irritacion, habia creido que el té le era perjudicial. El emperador preguntó entonces por qué los ingleses hacen tan gran consumo de té, y Lemprieres hubo de confesar que, en efecto, sus compatriotas abusaban de él; pero añadió que lo tomaban mas ligero que los moros, y mezclado con leche, lo cual disminuia sus malos efectos. «Tienes razon, dijo el emperador, al creernos en esto menos razonables que tus compatriotas. Muchos naturales de este país tienen las manos trémulas, porque han hecho durante toda su vida un uso inmoderado del té.» Al concluir esta conversacion, el emperador mandó traer una docena de botellas llenas de diferentes licores destilados, y las hizo probar al doctor, encargándole le designase cuáles eran ardientes y cuáles refrigerantes, lo que el doctor se apresuró á hacer. El emperador le habló luego de la nieve del Atlas, lo que le movió á preguntarle si en Inglaterra caia en tan gran abundancia. Lemprieres aseguró á Sidi-Mohamet que en su país se veia mucha mas, á causa del clima, puesto que la Inglaterra está situada mucho mas al Norte que Marruecos. El emperador le replicó diciéndole que no habia en el mundo una region mas fria que las cimas del monte Atlas, por las que no se podia viajar sin peligro de la vida, y añadió que al otro lado de esas montañas habia estensas llanuras y un país muy fértil, llamado Tafilete.

El aire de bondad con que el emperador hablaba á Lemprieres, inspiró á este cierta resolucion, y tomándose la libertad de hablarle de las infames calumnias de que habia sido objeto, le suplicó mandase hacer pública su inocencia, mediante un severo exámen del estado de Muley-Absulem.

El emperador respondió que no era necesaria esplicacion alguna acerca del particular, pues su médico habia analizado por órden suya las medicinas que tomaba Muley-Absulem, y nada habia hallado en ellas que pudiese serle dañoso.

Al saber esto, Lemprieres comprendió hasta qué punto se le habia hecho sospechoso al emperador, y pudo conocer que si la curacion mas completa no hubiese sido el resultado del tratamiento que habia prescrito al príncipe, sabe Dios cual hubiera sido su suerte.

Cuando el emperador dió por terminada su audiencia, mandó que el doctor fuese llevado á casa del honrado judío que se la habia procurado, encargando que no se le dejase carecer de nada, y añadiendo delante de todos los circunstantes, que tenia en el mas alto concepto al médico que habia curado á su hijo.

Despues de una declaracion tan lisonjera, Lemprieres se creyó enteramente absuelto de todas las necedades que acerca de él habian circulado, y que estuvieron á punto de causar su ruina. Volvió á su casa por la noche muy contento del dia, y solo pensó ya en la llegada de Muley-Absulem, á quien se esperaba de un momento á otro en Marruecos, pues no dudaba que él confirmaria en el ánimo del emperador los benévolos sentimientos que acababa de manifestarle. Su situacion, pues, le pareció tan agradable, como penosa y arriesgada le parecia antes de ser admitido á la audiencia imperial.

En todas partes hay cortesanos, y los de Marruecos son tan serviles como los de los demás países. Lemprieres pudo cerciorarse muy pronto de esto, porque, al volver á su casa, vió á muchos de ellos correr á su habitacion, deseosos de felicitarle por el favor que acababa de alcanzar; bien es verdad que á sus plácemes añadian la demanda de presentes, que, segun decian, exigia la costumbre; presentes que el doctor se vió obligado á hacerles, para librarse de sus impertinencias.

En la edad en que Sidi-Mahomet se hallaba en la plenitud de sus facultades físicas y morales, se abandonó de tal manera á los placeres, que no habia tenido tiempo para ocuparse de los negocios públicos, por lo que sus ministros ejercieron por sí mismos la autoridad imperial; pero en los últimos años de su vida, cuando sus fuerzas corporales se hubieron agotado, quiso gobernar con iniciativa propia. Esta manía, poco agradable á sus vasallos, parecia altamente ridícula á cuantos se le acercaban, pues la edad habia alterado su entendimiento y su razon.

Los secretarios á quienes dictaba le veian cometer las mas garrafales equivocaciones, pero no se atrevian á hacerle reflexion alguna; así, pues, ocurria muchas veces el caso de enviar de un momento á otro órdenes contradictorias; lo que ocasionaba en la administracion un desbarajuste fácil de comprender.

El número de los altos dignatarios del Imperio era bastante considerable para que Lemprieres creyese oportuno dar á conocer las funciones especiales de cada uno, en la siguiente enumeracion:

1.° El empleo mas elevado es el de primer ministro ó effendi, pues está encargado de la direccion de todos los negocios. Cuando la marcha del gobierno era normal, todas las cartas, así como tambien todas las órdenes debian ser firmadas por él, antes de ser enviadas á su respectivo destino.

2.° Un primer secretario de la tesorería, bajo la direccion del effendi, encargado de hacer todos los pagos, con seis adjuntos y siete judíos subsecretarios.

3.° Un escudero con ciento veinte hombres destinados al servicio de las caballerizas imperiales.

4.° Un gran chambelan y diez y siete chambelanes adjuntos.

5.° Un gran halconero, cuyo cargo es el único hereditario en este país, con veinte adjuntos.

6.° Un guarda-sellos.

7.° Dos intendentes de palacio con ocho adjuntos.

8.° Cinco inspectores generales dependientes del effendi.

9.° Tres maestros de ceremonias para las audiencias públicas.

10. Un intérprete de las lenguas alemana, holandesa, inglesa, francesa, española y latina. Un aleman renegado desempeñaba este empleo en tiempo de Lemprieres.

11. Un secretario encargado de los negocios relativos á los españoles é italianos.

12. Dos guardas en jefe de la pedrería y la vajilla de plata.

13. Un gran maestre de los baños del emperador.

14. Dos oficiales encargados de la custodia del arsenal.

15. Dos guarda-almacenes del emperador.

16. Tres inspectores de las mezquitas.

17. Cinco oficiales de boca.

18. Dos bibliotecarios.

19. Dos astrólogos.

20. Cuatro lacayos para los coches, con dos adjuntos.

21. Doce niños de europeos renegados, aun imberbes, especie de pajes encargados de guiar los coches pequeños.

22. Tres ministros del culto de Mahoma, con diez y siete adjuntos, hijos todos de magnates del Imperio.

23. Tres oficiales encargados de llevar un quitasol sobre la cabeza del emperador cuando sale de palacio, con nueve adjuntos.

24. El escudero que lleva el sable del emperador.

25. Dos porteros para la jofaina en que el emperador se lava las manos despues de comer.

26. Dos oficiales encargados de guardar su lanza.

27. Un hombre que le lleva el reloj.

28. Cinco *alcades* encargados de las escopetas de que se sirve cuando va á caza, teniendo á sus órdenes

quince sub-arcabuceros ú otros, para este género de servicio.

29. Un oficial encargado de la guarda del estandarte de Mahoma.

30. Finalmente, un primer médico, un primer cirujano y muchas personas de diferentes profesiones útiles á la casa del emperador, y cuyo número no es fijo.

Los empleos de la córte de Marruecos no dejan de tener, segun se ve, alguna semejanza con los de los demás Estados.

La mayor parte de estos empleos obligan al mismo servicio en la córte de Marruecos que en las córtes europeas, pero los emolumentos son muy diferentes. Los que los desempeñan al lado de nuestros monarcas, disfrutan de pingües sueldos, al paso que los que en Marruecos ocupan estos puestos, no reciben retribucion alguna. Para suplir esta falta, el emperador les permite tácitamente hacer pagar su crédito y mediacion á los que la solicitan, lo que no deja de serles altamente productivo; pero codicioso siempre el emperador, hallaba medios de llamarse á la parte en sus provechos.

El effendi que en la época á que nos referimos dirigia los negocios, estaba dotado de los talentos y las deslumbradoras cualidades de un cortesano europeo, pues recibia á los estranjeros con afable sonrisa, les daba la mano, les invitaba á que fuesen á visitarle y les pedia se dirigiesen á él siempre que pudiese serles útil. Su considerable fortuna le causaba vivas inquietudes, pues conocia bastante al emperador para saber que este debia envidiársela; y para evitarse una desgracia cuyo objeto seria arrebatársela, hacia con frecuencia ricos presentes á su amo. Los príncipes y todos los particulares ricos hacian lo mismo, prefiriendo hacer grandes sacrificios á esponerse á la rapacidad de un soberano que al mas leve pretesto de descontento, hubiera tenido un placer en despojarles de sus riquezas.

He aquí cuales eran, en tiempo de Lemprieres, los recursos financieros de Marruecos. 1.° Un diezmo sobre todos los artículos de consumo y sobre todas las producciones del pais. 2.° Un impuesto anual sobre los judíos, impuesto autorizado por el Alcoran. 3.° Los productos de las aduanas y derechos de varias clases. 4.° Los enormes tributos arrancados á los estranjeros súbditos del Imperio, y que eran satisfechos por los comerciantes europeos en forma de don gratuito ó de presentes. Este último recurso era el mas pingüe para el emperador.

Como en el reinado de Sidi-Mohamet no se seguia ningun sistema económico, era muy difícil conocer y fijar el estado de sus rentas. Los derechos con que gravaba ciertas mercancías variaban á cada paso, y las contribuciones fijadas á la propiedad territorial estaban establecidas con la misma irregularidad.

Las fuerzas de tierra se componian en gran parte de soldados negros que fueron llevados de la Guinea en tiempo de Muley Ishmael; el resto del ejército estaba formado de indígenas. Su total ascendia á doce mil infantes y veinte y cuatro mil caballos. Todos los vasallos del emperador estaban obligados á empuñar las armas al primer mandato; pero en tiempo de guerra dichas fuerzas aumentaban considerablemente. La guardia imperial tenia seis mil hombres y siempre estaba al lado del emperador. Las tropas restantes guarnecian las diferentes ciudades del Imperio, y sus jefes eran los *bachas* de las provincias.

El vestido de los soldados corria á cargo del emperador, y era igual al de los particulares, distinguiéndose á estos soldados tan solo por sus armas, que consistian en un sable, una espingarda ó fusil muy largo y una pequeña cartuchera de piel encarnada que solo contenia las balas, atada á la cintura con una correa, y en una polvorera de asta sostenida por un cinturon pasado por el hombro derecho. El estipendio del soldado era muy módico; pero él contaba con el pillaje á que tenia frecuentes ocasiones de abandonarse.

Todo el ejército estaba bajo las órdenes de un general en jefe; cuatro de los principales *alcades* mandaban otras tantas divisiones separadas. Vemos, pues, que habia alcades civiles y militares; los de que ahora se habla mandaban mil, quinientos, y á veces solo cien soldados.

El soldado negro es naturalmente vigoroso, y su temperamento le permite soportar las mayores fatigas, pues resiste sin esfuerzo el hambre, la sed y todas las penalidades propias de la guerra. Es escelente para hostigar al enemigo, pero un ataque regular le pone muy pronto en completa dispersion, porque no observa órden alguno en las filas: así es que la reunion de tales soldados se parece mucho mas á una horda de bandoleros, que á un cuerpo de tropas indisciplinadas.

La marina imperial componíase de unas quince fragatas, de algunos *chebecks*, y de veinte ó treinta galeras de remos. Un almirante mandaba esta escuadra tripulada por seis mil marineros, y cuyos buques no tenian mas ocupacion que la piratería. En efecto, reunidos en escuadra para nada hubieran servido.

El emperador nombraba los bachas que mandaban en las provincias, y eran algunas veces sus propios hijos, ó por lo regular, moros de la mas alta gerarquía. Estas autoridades estaban espuestas á la destitucion por la falta mas ligera, pero gozaban de un poder sin límites, pudiendo imponer todo género de castigos, menos la pena capital. Inventaban contribuciones, exigian multas, y despojaban á los particulares, sin que nadie se atreviese á elevar una queja. Los robos de toda clase de estos funcionarios se multiplicaban de tal manera, que podia creerse que el saqueo de sus subordinados era una de las principales atribuciones de su empleo. Pero el emperador concluia siempre apoderándose de los tesoros que á fuerza de fraudes y latrocinios habian allegado.

El mufti, jefe supremo de la religion, es el superior de los cadis, pero no toma parte alguna en los asuntos de índole contenciosa, porque solo al emperador se apela de las sentencias injustas. A este efecto, presentábasele una solicitud en las audiencias públicas, á fin de obtener justicia.

Esto hubiera podido reparar muchas iniquidades, si el monarca hubiera juzgado con imparcialidad; pero casi siempre los cuantiosos regalos que se le hacian, determinaban su fallo. Esta parcialidad en favor de los ricos, harto conocida del pueblo, y la gran distancia á que de la residencia del gobierno se hallaban muchas provincias, impedian á los agraviados presentar sus reclamaciones en el tribunal del emperador.

El castigo de los criminales dependia de la única voluntad del soberano. El castigo de las faltas ligeras, eran el palo y el encierro. El primero consiste en cierto número de golpes dados en el talon ó en la planta del pié, y que por lo regular se descargaban con estraordinario rigor. Cuando se delinquia mas gravemente, los castigos eran mas duros. En los casos de robo y en los conatos de homicidio, se procedia á cortar las manos, ó solo una mano y un pié. Durante la estancia de Lemprieres en Marruecos, se verificaron muchas ejecuciones de esta especie.

Las crueldades mas atroces que es posible inventar, se cometian á título de castigo legal, sin que se tratase de adquirir la conviccion del crímen de que se acusaba con gran ligereza, á los desgraciados reos. Los acusados de robo ú otros delitos que acarreaban ademas una pena aflictiva, eran muchas veces sentenciados á muerte antes de poder poner en juego sus medios de defensa.

Las ejecuciones se hacian siempre en presencia del emperador. Sidi-Mohamet, siendo aun príncipe, decapitaba por sí mismo á los criminales; pero al subir al trono, confió este cargo á los soldados negros. Lemprieres no asistia á estas horrorosas escenas; pero supo que se cortaban brazos y piernas con un cuchillo ordinario, y una sierra para los huesos, y que despues de esta bárbara operacion se metia el muñon en pez hirviendo á fin de contener la sangre, pues no se conocia otro medio de oponerse á la hemorragia. Los príncipes moros veian estos horribles suplicios, con los que estaban familiarizados, con la mas completa indiferencia. Así es que habiendo pedido un dia el doctor á uno de los hijos del emperador presentase una solicitud á su padre, al preguntarle cuál habia sido el resultado de su gestion, el príncipe le respondió con la mayor tranquilidad que no habia podido hablar del asunto á su padre, porque este, en su última audiencia, no se habia ocupado mas que de hacer ejecutar á unos criminales.

Diez dias despues de la presentacion de Lemprieres á Sidi-Mohamet, llegó Muley-Absulem á Marruecos, rodeado de gran aparato y un fastuoso séquito. El doctor fue muy bien recibido por su augusto enfermo, que le participó que su salud y su vista habian mejorado mucho mas, y se mostró altamente indignado por las calumnias de que aquel habia sido objeto en la córte imperial. En su segunda entrevista con su médico, reclamó de nuevo los cuidados de este, añadiendo que el precio de su curacion seria la libertad de los cautivos ingleses.

(Se continuará.)

EL GENERAL DE MARINA DON SEGUNDO HERRERA. (DE FOTOGRAFIA.)

Geroglífico.

La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID: PRINCIPE, 4. 1860.